

## LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

## ¡HOLA, ESPAGUETTI!



CUANDO DORA URRACA LLEVA A SU NIDO COSAS BRILLANTES, AGRADABLES E INUTILES, NOS DA UNA GRAN LECCION DE PERIODISMO. NOSOTROS LA APROVECHAMOS

Existe un insecto que  
puede perforar el  
plomo.

**plomo.**  
**E**N la revista Inglesa "Diario de la Sociedad de Industrias Químicas", Mr. Hare da cuenta de un caso curioso de perforación de una plancha de plomo cuyo espesor pasaba de tres milímetros.

El animalito que llevaba cabo esta proeza era una avispa llamada "Birex Gigas".

El plomo perforado se hallaba destinado a recibir un cuarto para fabricar ácido sulfúrico y se había colocado temporalmente, sobre un piso de madera sostenido por vigas de la misma materia.

El insecto salió de una de estas vigas, donde se

había operado su mala  
fortuna, y, para así  
hacerse libre de des-  
vencer las obstáculos  
que a ello se oponían,  
Costó poco trabajo  
la aviata traspasar la  
madera del piso, pero, al  
llegar a pieles, en lugar  
de valdres, lo ataca-  
valientemente.

Aun no había termi-  
nado su trabajo, si bie-  
le faltaba poco cuan-  
do inventaron las plan-  
tificas, y se abrieron  
el agujero hecho por el  
"Brix Giga"...

Las 42 horas habi-  
permanecido el pié  
sobre el pavimento, y  
por consiguiente, el in-  
secto no pudo emplear  
más tiempo en tan in-  
creíble trabajo, que, si  
desah, hubiera soñado  
en veces cuantas hora  
más.

— 10 —

—No... Pero he sudado mucho.

—Juan, préstame cuatro  
—No tengo más que tr  
—Dámelos, y me del  
ano.

Lo que podemos resistir a las corrientes eléctricas

LA revista "Scientific American" publica los resultados de un

En el caso de mínima resistencia, esto es, teniendo mojados el individuo las manos y calzado, aquella es de 5000 ohms. Lo que quiere decir que es igual

a la de un alambre cilíndrico de 2350 metro de largo y una décima de milímetro de grueso. En las sandelinas o dinarips, dicha resistencia suele ser de más de doble, variando entre los 10 y los 20.000 ohmios.

—Margarita.—Pero has visto a Natalia se ha casado con un hombre que tiene edad para ser un padre.  
—Lola.—¡No! Debe haberse equivocado; pocos son los hombres que logran llegar a una edad tan avanzada.

**EL AMIGO DE BENITO**

—No me hable de Benito un caballe, un infame, un caballero.

—Dime, niña, ¿no está  
amé en casa?  
—No, señorita, hace dos  
que ha ido a pasar el  
fin de semana en casa de mi tía.



# HAWK SAW EL DETECTIVE

UNA AVENTURA SORPRENDENTE CON EL POLVO ALIMENTICIO.

por WATSO



## LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por Dirks



# EL ASO DEL PERRO SALTARIN

## NUEVA AVENTURA POLICIAL DEL DETECTIVE COLDWYN DANE Y DE SU JOVEN AYUDANTE SLICK CHESTER



EL INVENTOR MORIBUNDO

ME parece, jefe, que eso es extraño. — dijo Slick Chester, el muchacho de detective, mirando a través del campo que se extendía ante su vista. — Es la segunda vez que ese hombre ha salido de aquella casita, a mirar hacia el camino. Coldwyn Dane, el famoso criminólogo de Benton Street, inclinó afirmativamente la cabeza.

—Esa extraño, Slick — dijo. — O el hombre está esperando a alguien muy importante o pasa, en la casa, algo hacia lo cual desea llamar la atención y no se atreve a alejarse. Prefiero esta segunda teoría.

—¿También yo, jefe — asintió Slick Chester. — ¿Vamos a enterarnos de lo que pasa? May otro tren vayan Esters, dentro de media hora, y podremos tomarlo, aun cuando no alcancemos el que esperamos tomar.

—Bien pensado, Slick — dijo Coldwyn Dane, mientras seguían por un sendero que conducía a la casita. Llegaron a ella en el momento en que el hombre aparecía por tercera vez.

—Era un tipo pálido, entre treinta y cuarenta años, mejor vestido de lo que podía esperarse en habitante de tan modesta casa campestre del condado de Devonshire. Tenía expresión de inquietud y los ojos dilatados por el terror. Al ver a Coldwyn Dane y a su joven ayudante, el hombre se paró de improviso. Permaneció un momento sin poder hablar. Después lo consiguió, moviendo levemente sus pálidos labios.

—¿Es alguno de ustedes, médicos?

—No, pero entiendo de primeros auxilios — respondió en seguida Coldwyn Dane. — ¿Dónde vive el médico más cercano?

El hombre indicó el camino con mano temblorosa.

—Una milla de acá, en una casa de ladrillos rojos, con techo de teja. Hubiera ido yo mismo, pero no me atreví a dejar solo a mi socio. Ted Byfield está muy mal. Temo que...

—Slick, toma esa bicicleta — le dijo Coldwyn Dane, indicándole una vieja máquina que estaba junto a la puerta de la casita. — Ve a lo del médico y dile que venga lo más pronto posible. Mientras tanto haré lo que pueda.

—Bien señor — contestó Slick Chester. Montó en la bicicleta en el mismo momento. Apoyó los pies en los pedales e hizo que corriera la vieja máquina. No podía ni suponer lo que pasaba en la casita, pero consideraba que el asunto estaba en buenas manos. Llegó pronto a la casa de ladrillos rojos y encontró en ella al médico, cuya automóvil estaba en la puerta. El llamado de Slick Chester le hizo acudir inmediatamente y diez minutos más tarde estaban en la casita. El muchacho entró, siguiendo al médico, y se presentó ante su vista una impresión tan extraña.

Un hombre, que indudablemente se hallaba moribundo, estaba tendido en el suelo, sostenido por unas almohadas. Coldwyn Dane estaba de pie a su lado, con un vaso de leche y azúcar, que le había administrado como contraveneno.

El moribundo indicó al detective que se separara, como si le fallara aliento para respirar.

—El labrador Walters lo sabe! — dijo con voz entrecortada y tan bajo que Coldwyn Dane se inclinó, para oír mejor. — El lo sabe... Los hongos...

Un espasmo de dolor desfiguró el rostro de aquel hombre.

—¡Me muero! — dijo, entre un hondo suspiro. — ¡Díganme en paz! ¡Me muero, me

Volví a la casita, en la que Coldwyn Dane estaba interrogando al señor Frank, el socio del muerto y el hombre que les había enterado de lo que pasaba.

—Debo hacerle saber que soy detective particular, señor Frank — decía Coldwyn Dane.

—Celebro que lo sea, señor — contestó Frank, tembloroso. — Son los hongos los que han causado la muerte del pobre Ted. ¡Son terribles! No los he probado más que una vez en toda mi vida. Pero mi socio era muy aficionado a ellos y durante la estación, se desayunaba con ellos todas las mañanas.

—¿Quién es el labrador Walters? — preguntó Coldwyn Dane. — Su socio pronunció su nombre. Dijo que sabía algo respecto a los hongos.

Slick Chester observó al hombre mientras vacilaba antes de contestar.

—¿Señor Dane, no puedo creer que se trate de un homicidio, exclamó Frank. — Pero he de decirle todo lo que sé. Mi socio y Walters rigieron de modo terrible, hace unos meses, con motivo de la muerte del perro de Ted. Ted acusaba a Walters de haber envenenado al perro.

—¿El que está enterrado en el jardín? — dijo Slick Chester. — Pero enterraron a un perro es algo muy distinto a matar a un hombre.

Frank inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

—El caso es que Ted le tenía mucho cariño a su Tigre — explicó. — No me di cuenta de cuánto lo quería hasta que murió el pobre animal. Ted estuvo como loco, durante unos días. Acusó a Walters de haber puesto carne envenenada para matar al perro y pelearon desesperadamente. Mi socio no volvió a dirigirme la palabra a Walters.

—¿Qué tiene que ver Walters con los hongos? — preguntó el detective.

—El fue quien los trajo. Los mismos hongos con los que Ted se desayunó cada mañana, hace poco más de una hora — dijo Frank.

La conversación fué interrumpida por la llegada de los empleados de policía, que se enjugaron inmediatamente de la investigación oficial.

El médico había llegado ya a la conclusión de que la muerte de Ted Byfield se había producido por haber ingerido hongos venenosos muy parecidos a los que son comestibles e inofensivos.

En la cocina se hallaron rastros de que Ted Byfield había preparado los hongos para su desayuno, aquella mañana. Los utensilios de la cocina fueron recogidos por la policía, para someterlos a un análisis.

Coldwyn Dane se dio a conocer a los de la policía, y mientras conversaba con ellos, Slick Chester salió a recorrer las inmediaciones de la casita. Los restos de aparatos de radiotelefonía que encontró la estación de un generador de la casa se trabajaba en algún género de invención, en gran escala para un sitio tan apartado. Además, la casita presentaba algunos aspectos curiosos. Se componía de dos pequeños dormitorios, un taller, una sala y la cocina. El mobiliario de la sala, sin embargo, le llamó la atención al muchacho detective por su calidad superior. Estaba mirándolo cuando pasó Frank por la habitación, cumpliendo un pedido de la policía y se detuvo.

—No esperaba ver muebles así en una casita como ésta, ¿no es cierto? — preguntó.

—No, en verdad, — dijo Slick Chester.

—Estos muebles son míos — explicó Frank. — Tengo algún dinero. Compré estos muebles y esos libros y le proporcione capital a Ted Byfield, que era un afortunado inventor. Los dos grandes inventores y socios, ¿sabe usted? Ahora, con su muerte, lo perderé enteramente todo. — Hizo un gesto de fastidio. — No me será fácil continuar el trabajo. ¡Borrémoslos tan amigos!

Slick Chester inclinó la cabeza. Volvió luego a la cocina donde los de la policía seguían investigando. De pronto oyó conmoción en la parte exterior.

—¡Yoy! ¡Les he dicho que voy! ¡No tienen por que agarrarme del brazo de ese modo tan grosero!

Entró un hombre obeso, con chaqueta y bruceas y con polsines de cuero. Tenía el rostro rojo, congestionado, y le brillaban los ojos. Un agente de policía lo seguía de cerca.

—El labrador Walters — exclamó el inspector.

—¡Sí! ¡Eso soy yo! — replicó el recién llegado, con brusquedad. — ¿Qué significa esto? ¡Por qué me traen con tanta grosería? No me importa nada lo que le haya sucedido a Ted Byfield. ¡No sé nada que es un canalla! ¡Cómo llegue a molestarme más!

El inspector se movió mientras el labrador hablaba y apareció de pronto, a la vista de Walters, el que estaba tendido en el suelo.

—Ha muerto, Walters — dijo el inspector. — El médico dice que ha sido envenenado.

—¿Muerto? ¡Envenenado! — El labrador comenzó a estrernecerse. — ¡Qué sorpresa más grande! — ¡Yo le he deseado alguna molestia, o un accidente, pero no la muerte! ¡Jamás pude suponer que le pasara tal cosa!

El inspector miró fijamente al tembloroso labrador.

—Walters, hay sospechas de que se trata de un crimen — dijo. — Se le ha acusado la muerte con hongos venenosos. Se hará una acusación contra usted. Tengo que advertirle que todo lo que diga desde este momento podrá ser utilizado como prueba contra usted mismo.

—¿Crimen? ¡Yoy! — gritó el labrador, asombrado ante las palabras del inspector. — ¿Dicen ustedes que yo lo maté? ¡Digo qué modo!

—Ted Byfield, parece que ha muerto por haber comido hongos que parecían enteramente inofensivos — manifestó el inspector.

Walters se agarró al marco de la puerta, como para sostenerse.



EL INVENTOR MORIBUNDO

—No podrán probar semejante cosa! — gritó, desconcertado. — ¡No es posible demostrarlo! ¡No hubiera muerto tan pronto! Lo hubiera enfermado, aun en caso de un error. ¡Lo aseguro que!

—Escuche, Walters, — dijo el inspector. — Recuerde mi advertencia, pero diga lo que tenga que decir. ¿Cuándo trajo usted hongos a esta casa por última vez?

—Esta misma mañana, como todos los días — respondió Walters, atónito.

—¿A qué hora?

—A las ocho.

—¿Qué los recibió?

—Se los di a Byfield. No estaba levantado cuando llamé. Le abrí la puerta y se los di. Hacía algún tiempo que no nos habíamos visto. Pero eso no puede demostrar...

—¿Quién recogió los hongos esta mañana?

El labrador se puso intensamente pálido.

—¡Yo! — dijo. — Mi mujer me ayudó algunas veces, pero esta mañana le dije que se quedara en casa. Eso lo comprobarán ustedes, según creo. Yo traje la bolsita de papel con los hongos, directamente a esta casa.

—No diga más, Walters — dijo el inspector. — Es necesario que vaya a la oficina policial.

Como en sueños, el labrador dejó que lo hicieran salir de la casita.

Después de tomar algunos datos, el inspector se retiró a su oficina.

Slick Chester se retiró a su lado. Le parecía extraño que una persona en la plenitud de su vida pudiera haber muerto en forma tan rápida. Había oído hablar de envenenamientos con hongos, pero nunca había tenido ocasión de investigar un caso de esa clase. Desearían enterarse de algunas cosas más, inmediatamente.

Recordando que había visto algunas enciclopedias en los estantes de la sala, fué a ella en seguida y tomó un volumen de la estantería. Abriéndolo, encontró pronto el capítulo "Hongos". La razón para que lo encontrara tan pronto fué doble. El tomo era nuevo y había sido abierto muchas veces por el mismo sitio. Además había un sobre, marcando la página.

Mirando el sobre que estaba vacío, Slick Chester vio que estaba dirigido a Ted Byfield, el muerto.

—¿Por qué consultó sobre hongos? — se dijo el muchacho. — Si se tratara de un caso de suicidio...

Calló, dedicando su atención a la página del libro. Le llamó muy fuerte el corazón al notar una mancha en la esquina del papel. Parecía que hubiera sido raspado. En seguida se dio cuenta de lo que había pasado. Alguien había estudiado el libro a la luz de una bujía y había dejado caer en la hoja una gota de estearina. Luego la había limpiado con la mayor prolijidad posible.

Esa hallazgo excitó inmediatamente el interés que aquello despertaba en la imaginación del muchacho. Observadas con su cristal de aumento, las páginas dejaron ver señales de haber sido manoseadas



El joven detective extendió la mano, mostrando la bolsita de papel con los hongos

(Continúa en la página siguiente)



ana el mu-  
la venta de  
con dulce,  
ganar una  
po salió un  
ando el ca-  
rcaderia y  
Zudkin, ila-  
que estarás  
asteles con

de arriba y  
desespera-  
burlado.  
a el encan-  
caracoll  
convirtió en  
Zudkin

do! ¡Ya no  
til — gritó  
llo corrien-

mucho más—  
hombre que  
lo vió el sa-  
tima. Lo ma-  
lo destruyó  
vez de que lo  
mameluco de  
estatua.  
dijo el inspec-  
— dijo Slick

en la pieza.—  
de la cama  
para esconder-  
se al perro  
ra nadie. Lá  
el mameluco  
no pudo re-  
vo agitó a  
cidio! — ex-

sangre fría,  
en tono im-  
novenamien-  
Franks. Pri-  
Esta mañana,  
s hongos ve-  
yera la cul-  
peró la opor-  
pagar al pa-  
acó los hon-  
oxos, Byfield  
Usted creyó  
la porque lo

El. Pero los  
hongos buenos,  
pulbos.  
Ellick Chester  
los hongos  
brotó de los  
saltó hacia  
e, pero llegó  
do a un rin-  
una pistola

ran un acce-  
do Byfield es  
fortuna ven-  
Pero ahora  
ara todos. Su  
fueron diri-  
habia arro-  
rrarlo de las  
diera hacerlo  
ca. En la sa-  
ector con voz

Rápidamen-  
había mata-  
a ser ejecu-



Por más que Slick lo provocó varias veces, el perro no pudo saltar.

[illegible]



## BREVES TRAGEDIAS DE LA VIDA MODERNA.

POH JIMMY MURPHY





LOS VIAJES DE PICA A TRAVES DEL MUNDO

por Blosser



PARA CALENTARSE LA CABEZA

El objeto de esta sección es proporcionar entretenimiento grato a los pibes. Sus problemas son sencillos y tratan de ser interesantes. Las explicaciones y soluciones se publican en el mismo número teniendo en cuenta la natural impaciencia del pibero al que no estaría bien hacerle esperar, ni siquiera un día, para enterarse de si ha dado o no con la solución de cada problema o de cada juego. Bueno es "calentarse la cabeza" un poco, pero sin excesos.

CURIOSO CUADRADO DE NUMEROS

por Crane

Para preocuparse un momento y entretenerse, ejercitándose a la vez en algo parecido a la aritmética, pero en forma mucho más agradable que la que ofrecen las lecciones de la maestra que, por suerte para el pibero, está ahora de vacaciones, ofrecemos al margen un interesante puzle.

91	2	3	97	6	93	94	8	9	100
20				16	13				
21				26	26				30
60				63	63				41
30	49	49	37	83	36	34	43	43	51
61	59	58	47	43	46	44	53	52	60
31				35	36				70
80				73	76				71
50				56	53				11
1	89	98	4	99	5	7	93	92	16

El puzle consiste en la siguiente pregunta: ¿Puede Vd. completar el cuadro de modo que las líneas horizontales, verticales y diagonales, sea, en todos los casos, 505 como resultado, una vez sumados los números de todos los cuadros que forman estas líneas? Mas abajo va el resultado. Pero no lo mires antes de haber tratado ustedes mismos de encontrarlo. Hay que calentarse un poco la cabeza.

PITUCO EL DESOCUPADO



FILILA

por Brinkerhoff



ALGUNOS JUEGOS ENTRETENIDOS

EL BUZO MISTERIOSO

Para realizar este curioso juguete es necesario procurarse un frasco de vidrio blanco y que tenga la boca lo más ancha posible. Luego hay que hacer un muñeco de madera, como el que se ve en el dibujo, de tamaño que pueda caber por el gollete del frasco. Después se llena el frasco con agua, se echa dentro el muñeco, que quedará como se ve en el dibujo y se pondrá el tapón. Cuando usted apriete mucho el tapón, el muñeco se hundirá. Cuando afloje el tapón, el muñeco ascenderá a la superficie. Es necesario que el frasco esté lleno hasta arriba, que tenga todo el agua que quepa.

CHILICOTE Y CINCOGUITAS

por Bruce Barr



TENNIS DE CASA DE FAMILIA

Este es un juego para entretenerse en cualquier época del año y especialmente los días de mucho sol, durante las horas en que no es conveniente que chicas y chicos corrieren con la posibilidad de pescar el que llaman "cosp de chaux", en forma moderna, y que antes llamaban para y sencillamente "tabardillo", sin recurrir a idiomas extranjeros. Se toman, para hacer este tennis a domicilio, unas seis "hueras", de esas de poner huevos pasados por agua, o seis acos de seta. Se pueden poner copas o vasos, pero hay peligro de romperlos. Con una pelota de celuloide, del tamaño de una bola de golf, ha de tirar cada jugador, pero haciendo que la pelota pegue en la superficie de la mesa antes de entrar en la topa correspondiente. El que primero hace cierto número de tiros acertados es el que gana.

UNA PREGUNTA CONTESTADA

¿Serías capaz de tomar un lápiz y dibujar en un papel la letra H mayúscula, pero sin levantar el lápiz del papel? Es de suponer que la persona a quien se le haga esta pregunta contestará negativamente. La letra H mayúscula, se compone de dos trazos verticales y uno horizontal y hay necesidad de levantar el lápiz para trazar este último. No sirve el recurso de repasar la punta del lápiz por las líneas ya trazadas. No está permitido. Pero si el que oye la pregunta está enterado de lo que vamos a decir y ve el dibujo adjunto, podrá hacer lo que se le pide sin la menor dificultad. Para eso será suficiente trazar la H mayúscula con líneas dobles. Nada más sencillo pero, al mismo tiempo, muy raro para quien no esté al tanto de la combinación.

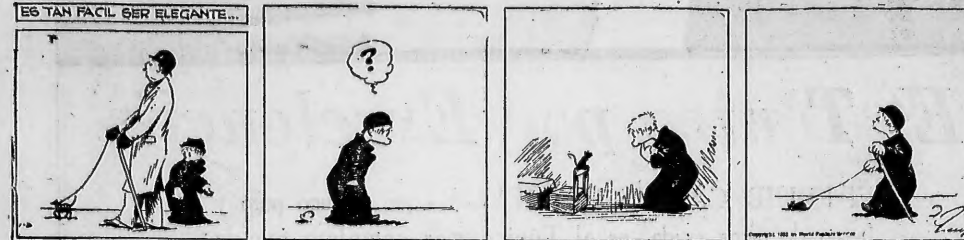
VEA VD. AHORA LA SOLUCION DEL CURIOSO CUADRADO DE NUMEROS

Como ya es costumbre en esta sección de entretenimiento para los pibes, damos la solución del problema publicado más arriba. Es bueno, para pasar un rato, entretenerse, tratar de encontrar los números que faltan y han de completar en cada línea horizontal, vertical y diagonal, la suma de 505, pero una vez conseguida la solución, también ha de ser agradable comprobar inmediatamente, comparándola con este cuadro, que se ha acertado debidamente. La aritmética es cosa muy necesaria en la vida y los pibes deben familiarizarse con ella, indudablemente. Pero, de estos ejercicios, además de ser ameno y divertido, equivale a muchos y arduos de esos problemas que les calientan la cabeza en la escuela, sin dadas diversion alguna.

91	2	3	97	6	93	94	8	9	100
20	82	83	17	16	15	14	59	80	81
21	73	74	75	28	27	78	79	30	
60	39	38	66	65	67	33	32	41	
30	49	48	87	85	86	84	43	42	51
61	59	58	47	45	46	44	53	52	60
31	69	68	34	35	36	37	63	62	70
80	22	23	24	76	77	78	25	26	71
50	12	13	87	86	85	84	18	19	11
1	99	98	4	99	5	7	93	92	16

TUCUTA

por J. Carver Pusey



EL PIBE SE SENTIA ESCRITOR

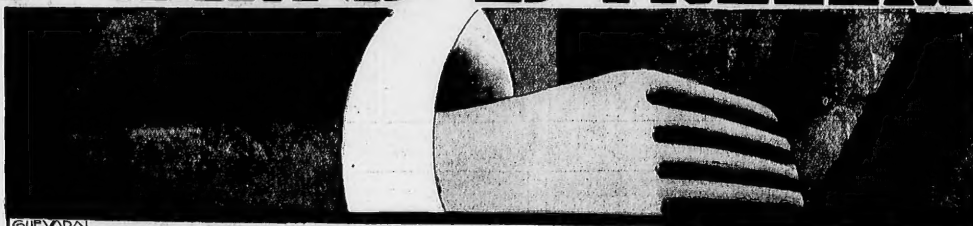
por T. Night



# UN JUGO PURO Y FRESCO DE CARNE CRUDA



## FLUID CARNIS ESTRELLA



### *El Tónico por Excelencia*

El FLUID CARNIS ESTRELLA - que es jugo-puro y fresco de carne cruda - es el Tónico más completo que la ciencia médica puede poner a disposición de los convalecientes y débiles, de los que padecen de afecciones pulmonares y al pecho y de los que, por sufrir del estómago, sólo pueden ingerir alimentos livianos y de fácil y rápida digestión.

Preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos de la Droguería de la Estrella S. A., es esto la mejor garantía de su pureza, legitimidad y eficacia

**EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS**